

ESTE PUEBLO ME HONRA CON LOS LABIOS PERO SU CORAZÓN ESTÁ LEJOS DE MÍ

Mc 7,1-8.14-15.21-23

22º Domingo del Tiempo Ordinario (Ciclo B)

Hoy, querido amigo, vamos a asistir a una entrevista de los fariseos y letrados de Jerusalén a Jesús. Una entrevista en la que ellos están observando detenidamente todos los pasos y todo lo que hacen los discípulos para ir a quejarse a Jesús. Pero Él les va a dar la gran lección de la pureza de vida, de la limpieza de corazón. Vamos a escuchar primero el texto, que lo vemos en Marcos 7, versículo 1 al 8, versículo 14 al 15 y versículo 21-23. Lo escuchamos:

Se acercaron a Él los fariseos y algunos escribas llegados de Jerusalén, y habiendo observado que algunos de sus discípulos se disponían a comer el pan con manos impuras, es decir, sin lavar, pues los fariseos y todos los judíos, siguiendo la tradición de sus mayores nunca comen sin lavarse cuidadosamente las manos, ni comen de lo que viene del mercado sin haberse purificado, y otras muchas cosas que observan por tradición —purificación de copas, jarros, bandejas y lechos—, los fariseos y escribas le preguntaron: “¿Por qué tus discípulos no se comportan conforme a la tradición de los antiguos, sino que comen el pan con manos impuras?”. Él les contestó: “¡Hipócritas! Bien profetizó Isaías de vosotros según está escrito: «Este pueblo me honra con los labios pero su corazón está lejos de mí. En vano me dan culto, ya que enseñan doctrinas que son preceptos de hombres». Dejando el mandamiento de Dios os aferráis a la tradición de los hombres”. Llamó de nuevo a las gentes y les dijo: “Oídme todos y entended: nada hay fuera del hombre que al entrar en él pueda hacerlo impuro, pero lo que sale del hombre, eso sí que hace impuro al hombre”. Pues decía: “Lo que sale del hombre, eso hace impuro al hombre, porque del interior del corazón de los hombres proceden las malas intenciones: las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, maldades, engaños, deshonestidad, envidia, blasfemia, soberbia, insensatez. Todas estas cosas proceden del interior y hacen impuro al hombre”.

Realmente, cuando leo siempre este texto, se me graba la palabra “corazón” y se me graba la palabra “vacío” y se me graba la palabra “lo que sale de dentro”. Querido amigo, después de ver cómo Jesús es criticado, tentado, puesto a prueba, diciendo que sus discípulos comen con manos impuras, no se someten a las leyes ni a las abluciones que hay que hacer —lavar jarros, vasos, ollas... y todas esas tradiciones—, y se quejan ante Jesús de por qué ellos lo hacen y no lo siguen, Jesús a ti y a mí nos da una gran lección, y tiene esta queja: una queja de un pueblo que vivía en hipocresía, y les dice: “Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan es vacío”.

Me hace pensar mucho esta frase. Jesús quiere recalcar que no tengamos doble cara, doble faceta, que no hagamos las cosas por cumplir. No quita ningún precepto; lo que le da es sentido, le da el valor y el valor del corazón, el valor del amor. Es hacer de mi vida una vida con corazón. ¿Y qué es hacer de mi vida una vida con corazón? —yo me lo pregunto—. Es amar en todo “hasta que me duela”, como decía la Madre Teresa de Calcuta. No es hacer lo que hago, sino cómo lo hago y cuánto amor pongo en lo que hago. Así lo ordinario será, con el amor, extraordinario.

Hoy Jesús se queja y me compromete a revisar mi vida, cómo hago todas las cosas: ¿con un corazón lleno o con un corazón vacío? ¿Con un corazón que ama o con un corazón que cumple? ¿Con un corazón que pone todo su amor en lo que hace o con un corazón disperso, vacío, cumplidor por fuera pero que no tiene nada por dentro, vacío? Quizás mi vida no sea más que un sueño, más que una realidad de amor; mi vida sea como un deber cumplido pero sin amor, sin riqueza, sin gozo, sin misterio, sin el éxito que supone el vivir una vida desde el corazón. ¡Qué lección tan grande me das hoy, Jesús! Me siento recriminada y llamada a pensar mucho esta frase: “Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan está vacío”. Y siento pena cuando reviso mi vida: cumplir... ¡pero cuántos hechos vacíos!... hechos sin poner toda la atención y todo el amor ahí; hechos y realidades y lo tuyo muy rutinario, muy hecho, buena obra, pero sin fruto, sin amor. Es mi incoherencia.

Yo diría que en este encuentro tú y yo nos planteemos la coherencia de vida, no el cumplir sólo unos ritos, unos actos, unas costumbres ya arraigadas que tengo, unas normas, sino ver si esas normas llevan actitud de corazón y actitud de amor. ¡Cómo a Jesús le duele que estos fariseos, estos letrados están hasta el máximo con la ley! Pagan el diezmo de lo pequeño, pero descuidan la misericordia y la fe y el amor. Todo es exterior. Parece como que hoy, Jesús, me dices: “Purifícate por dentro. ¡Cambia tu corazón!”. Por eso se me graba la palabra “dentro”. Y hoy en el texto lo dices muy claro: lo que mancha es lo que sale desde dentro, no lo que nos viene de fuera. ¿Qué tengo yo en mi corazón? ¿Qué pureza tengo? ¿Tengo buenos propósitos pero pocos hechos? ¿Tengo injusticias? ¿Tengo envidias? ¿Tengo orgullos? ¿Qué es lo que tengo?

Querido amigo, tú y yo nos vamos a hacer esta pregunta bajo la mirada misericordiosa de Jesús, nunca en soledad. Porque a veces no vivimos lo que creemos. Pregonamos un mensaje y una vida pero no la practicamos. Hablamos mucho pero no somos por dentro nada. Campanas que retienen... ¡nada! Nos falta el amor... nos falta el amor... Por eso en este encuentro, que es de puro silencio, de pura reflexión, me voy a preguntar qué es lo que tengo dentro, cómo cumplo lo que tengo que hacer, qué hago, cómo es mi vida. Y que se me grabe fuerte, muy fuerte, la palabra “corazón”, “vacío” y “lo que sale de dentro”. Que mis labios —lo que pronuncien—, tengan amor, tengan corazón.

Cómo le duele a Jesús “Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos... lejos...”. Jesús nos llama a suavizar, a limpiar nuestro corazón y a ver lo que me mancha y lo que está mal en nuestro interior. Por eso se lo vamos a pedir mucho hoy y vamos a estar profundamente centrados en esta frase que Jesús les dice. También nos va a decir Jesús, como a los fariseos y a estos doctores, nos va a decir: “Sí,

tú me haces muchas cosas, pero estás muy lejos de mí. Tienes un corazón nada limpio. Tienes de todo dentro. Tu vida es una vida insuficiente, floja, vacía, sin vida". Y me dirás también: "Me gusta lo que haces pero Yo veo cómo lo haces, cuánto amor pones, qué fe pones, cómo trabajas, cómo te esfuerzas para que esté lleno de amor hacia mí y hacia los demás". No se trata de lo que hacemos, sino se trata de cómo lo hacemos.

Hoy, y en este encuentro, le vamos a pedir a Jesús: "Jesús, entra en mi corazón, limpia, corta, quema todo lo que veas que no está bien y dame una sensibilidad fuerte para tener un corazón ardiente y amoroso y poner ese amor en todo lo que haga. Que te atienda a ti con todo amor, que asista a todo lo tuyo con amor, que trabaje con amor, que lo que haga sea con amor. Que no sea nada vacío y simplemente por cumplir un precepto. Entra en mi corazón y llénalo de bondad, de amor, y quita todo lo nocivo, lo sucio, todo lo que brota de un corazón que no es tuyo".

Hoy también siento la tristeza tuya al ver que estos hombres están mirando escrupulosamente a los demás, y ellos no hacen nada de lo que critican a los demás. Que yo esté en ti y no esté pendiente de nada ni de nadie, sino de amarte, de quererte y de poner todo eso que siento dentro, y eso que siento que eres Tú, que lo ponga ahí con todo amor. Que mi corazón sea con una pureza no legal, sino una pureza de vida. Que aprenda a hacer todas las cosas desde el corazón: que hable con corazón, que piense con corazón, que actúe con corazón, que viva con corazón.

Termino contigo y me quedo pensando lo que sale de mi corazón: actitudes, gestos, pensamientos... todo. Pero confío en que Tú me lo vas a arreglar, me lo vas a lavar, me lo vas a cuidar. En ti pongo toda mi confianza, Señor, ayúdame para que mi vida no sea una farsa, mi vida sea una realidad vivida desde el fondo del corazón y con todo amor. Que al final del día y al final de mis días y al final de mi historia no tenga un calendario vacío, muy luminoso, muy llamativo, pero vacío porque mi corazón está lejos de ti. Ayúdame. Que así sea. Que así pueda vivir como Tú quieres y que te ame de todo corazón y con toda entereza desde mi propia vida, que nace sólo de la fuente tuya y acudiendo a ti y estando en ti y pensando en ti.

Le pido a la Virgen que nos ayude en este camino y que Ella purifique, lave, como buena Madre, todo eso que sale de dentro, para que mi vida sea una vida espléndida de amor, de alegría y de felicidad en ti.

Que así sea.

Francisca Sierra Gómez